

***Entre lajiales y brumas.
Una historia de la población
de El Hierro
a través de sus matrimonios***
Cristina Junyent

3. Primero balsa, luego nao	47
La población preeuropea	47
El origen de guanches y bimbaches.....	47
Sobrevivir en El Hierro	48
¿Cuántos cabían en la isla?	49
¿Cuántos contaron los cronistas?	50
La conquista y el cambio histórico	51
Los primeros contactos.....	51
La conquista normanda	52
El señorío castellano y la colonización	53
El cuello de botella.....	55
La colonización.....	56
La inmigración forzada: los esclavos	57
Canarias en el mundo Atlántico	58

3. Primero balsa, luego nao

Las Canarias, a diferencia de las demás islas de la Macaronesia, antes de la llegada de los europeos, fueron pobladas por grupos amazighs, provenientes del norte de África. Más tarde, durante el siglo XV, fueron conquistadas y colonizadas por europeos. En este capítulo vamos a conocer en cada caso de dónde vinieron y cómo aprovecharon los recursos que les ofrecía la isla. Intentaremos también una aproximación demográfica al número de bimbaches que podían vivir en la isla, al efecto cuello de botella que sufrieron en el contacto con los europeos, y el sustrato demográfico que dio lugar a la población actual.

La población preeuropea

La antigua nobleza es riqueza.

El origen de guanches y bimbaches

Desde finales del siglo XIX se estableció el origen de la población canaria como el más probable, el más próximo: norteafricano. En verano, el brazo de mar de 100 km que separa el archipiélago canario del continente africano se mantiene en calma y entonces es fácil que domine la corriente marina de Canarias. Así, quizá, con la corriente a favor, montados en balsas con recursos agrícolas y ganadería menor, algunos pobladores norteafricanos cruzaron el brazo de mar.

Las dataciones más antiguas situaban la llegada de los humanos a Canarias alrededor del siglo I a.C.;⁷⁰ sin embargo, parece que dataciones más recientes la sitúan en el siglo X a.C.,⁷¹ con lo que se acercarán a las descripciones de los textos clásicos griegos.⁷² Las relaciones entre las poblaciones de las distintas islas debían de ser muy escasas puesto que se considera que los canarios preeuropeos desconocían la navegación.⁷³ El Hierro quizá fue la última isla a la que llegaron los primeros habitantes, los bimbaches. ¿Quizá excedentes demográficos de otras islas?⁷⁴

Las dataciones más antiguas obtenidas con carbono-14 de muestras de El Golfo estiman que los primeros pobladores de El Hierro llegaron hacia el siglo II o III d.C.⁷⁵ Aunque bien pudieran encontrarse restos más antiguos.

⁷⁰ Macías-Hernández (1995).

⁷¹ Publicación en *La Provincia* (21 de julio de 2009) de nuevas dataciones a partir de investigaciones del equipo del profesor Pablo Atoche Peña, de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

⁷² Cabrera Perera (1988).

⁷³ Morales Matos (2003:267).

⁷⁴ Macías-Hernández (1995).

⁷⁵ Jiménez Gómez (1982 y 1993).

Sobrevivir en El Hierro

Los bimbaches descendían de los pueblos del Atlas amazigh, que tenían una economía de subsistencia rudimentaria.⁷⁶ Las fuentes arqueológicas indican que la economía se basaba en la recolección de productos vegetales, en la caza, en la recolección de animales marinos (por la existencia de *concheros*⁷⁷) y en la ganadería menor. Seguramente, podrían explotar las tierras a barlovento entre los 300 y los 500 m de altitud. De las calorías necesarias que la población aborigen necesitaba,⁷⁸ se estima que la cebada (*Hordeum vulgare*) podría aportar entre el 40 y el 60%. Con la cebada tostada y molida harían una especie de gofio. También cultivaban trigo (*Triticum*), arvejas (guisantes; *Pisum sativum*) y habas (*Vicia faba*).⁷⁹ El aporte calórico restante seguramente sería suplido con productos de recolección: frutos de mocanes (*Visnea mocanera*) y fayas (*Myrica faya*), y raíces de helecho.

Utilizaban el fuego para desbrozar. Con útiles limitados de piedra se enfrentaban a bosques impenetrables de laurisilva, y sus estrategias en el uso de la tierra limitaron la expansión de la superficie cultivada. Para suplir la dificultad de la falta de agua, construyeron *azudes* (barreras al agua en aljibes), *maretas*, *gavías* (zanjas) y *nateros* (muros que interceptaban el agua de los barrancos).⁸⁰

Aparte del perro (*Canis familiaris*), tenían otros animales domésticos de los que se alimentaban, como cerdos (*Sus sus*) y, probablemente, cabras (*Capra hircus*) y ovejas (*Ovis aries*),⁸¹ de las que obtenían productos como el queso y la mantequilla. Seguramente completarían el aporte proteínico cazando lagartos para comer (*Gallotia simonyi machadoi*) y con la pesca de diversas especies (pejeverde, bocinegro, vieja y sardina) mediante la técnica de corrales.⁸²

Los restos materiales revelan una tecnología rudimentaria basada en madera, hueso y piedra. Sus armas eran lanzas y espadas de madera con la punta endurecida por el

⁷⁶ Morales Matos (2003:266).

⁷⁷ *Køkkenmødding* (pronunciación aproximada: *koekoenmedding*) es una palabra danesa cuyo significado es 'montículo de caparazones y conchas'. Ha tenido poco éxito su transcripción al idioma castellano con las formas "quiequenmedín" o "quiequenmeding".

Los concheros son montículos artificiales, casi siempre fosilizados, que se encuentran a orillas de mares o lagos (o en las antiguas orillas de mares y lagos) y con menor frecuencia en las cercanías de ríos u otros sitios. Se constituyen por la acumulación, casi siempre realizada a lo largo de siglos, y por esto estratificada, de valvas de mariscos, caparazones de crustáceos, huesos de pescados y cetáceos, etc. Animales todos que han sido consumidos in situ por alguna comunidad humana prehistórica.

⁷⁸ Probablemente, unas 2.000 kcal diarias per cápita.

⁷⁹ Morales Matos (2003:266-267).

⁸⁰ Morales Matos (2003:267).

⁸¹ Morales Matos (2003:267).

⁸² Macías-Hernández (1995).

fuego.⁸³ Los bimbaches conocían la cerámica, que utilizaban para hacer recipientes colectivos de grandes dimensiones donde almacenar el grano. Vivían en casas con pared

circular de piedra seca con una sola entrada, que cubrían con helechos y ramas de árboles sobre un entramado de palos de madera.⁸⁴ Probablemente, no conocieron ningún progreso material en el milenio largo que transcurrió desde su llegada a las islas hasta la ocupación europea.⁸⁵ A cambio, las estrategias productivas de la sociedad indígena no incidieron sobre los ecosistemas naturales como lo hicieron posteriormente las europeas.⁸⁶

¿Cuántos cabían en la isla?

La estimación demográfica de la población canaria preeuropea no es fácil debido a que hay escasos estudios arqueológicos por la destrucción de los yacimientos más antiguos, que sufrieron la ocupación de los primeros colonos europeos y el secular abandono del patrimonio arqueológico.⁸⁷

Para estimar cuántos bimbaches podían vivir según los recursos de la isla, hemos valorado la cantidad de personas que puede mantener una determinada área basándonos en la posibilidad de sustento según los recursos ecológicos de que dispone un territorio; hemos aplicado el método de Carneiro basado en la capacidad de carga de la tierra agrícola.^{88,89} Partimos de la base de que los bimbaches de El Hierro formaban una comunidad agrícola, ganadera y recolectora. Seguro que una parte de las tierras eran explotadas para la agricultura, pero ciertamente otra gran cantidad de las calorías necesarias se obtendrían de la ganadería y la recolección vegetal y animal. Así, completarían el aporte vegetal con la recolección de raíces, y el proteico, recolectando productos del mar: conchas y peces de litoral, y lagartos.

Así, estimamos la agricultura atendiendo a una tierra difícil por su terreno volcánico y su pendiente. Para establecer la superficie arable, hemos dibujado tres escenarios: menos del 2% hasta algo más del 3% de la superficie de la isla, estimado en datos actuales de cultivo: años máximos y mínimos, según el plan insular⁹⁰ (tabla 4, columnas 1, 2 y 3) y

⁸³ Tejera Gaspar (1987).

⁸⁴ Abreu Galindo (1977:85).

⁸⁵ Macías-Hernández (2003:45).

⁸⁶ Macías-Hernández (1995).

⁸⁷ Macías-Hernández (1992).

⁸⁸ Junyent (1996).

⁸⁹ Carneiro (1970).

⁹⁰ Plan Insular (2006).

un cuarto escenario basado en una quinta parte de la tierra cultivada después de la conquista.

Para estimar el rendimiento, por consultas locales que han valorado las posibilidades de sostenibilidad del terreno, hemos supuesto que las parcelas arables podrían cultivarse tres años y ser dejadas tres más en barbecho. Hemos considerado, como en otras

poblaciones similares, que la tierra daría para sostener 1,5 habitantes por kilómetro cuadrado. Según estas aproximaciones, antes de la llegada de los europeos vivirían en El Hierro entre un mínimo de 603 y un máximo de 1.463 habitantes. Una estimación algo inferior a la realizada por Macías-Hernández,⁹¹ según la cual, la capacidad de carga permitiría vivir en El Hierro entre 2.932 y 4.392 habitantes; estimaciones que darían una densidad demográfica de entre 10,9 y 16,3 de habitantes por kilómetro cuadrado.

	278 km ²			superficie El Hierro
P= ((T/(R+Y))*Y)/A	1	2	3	4 Carneiro (1970)
	1,8%	2,6%	3,3%	3,7% porcentaje superficie arable
T= superficie arable total	4,89	7,28	9,14	10,39 km ²
R= barbecho	3	3	3	3 años
Y= producción	3	3	3	3 años
A= área cultivada per cápita	0,006	0,006	0,006	0,006 km ² /hab
	431	640	805	914 sostenidos por cebada
	0,4	0,4	0,4	0,4 porcentaje agrícola dieta bimbaches
	0,6	0,6	0,6	0,6
habitantes	603	897	1.126	1.280 mínimo
	689	1.025	1.287	1.463 máximo

Tabla 3. Capacidad de carga en la isla de El Hierro: estima de la población preeuropea.

¿Cuántos contaron los cronistas?

Según los datos derivados de las crónicas durante la conquista, y de la relación entre las distintas islas, en el momento de la conquista en El Hierro habría entre 2.555 y 3.053 habitantes. Esto daría una densidad demográfica de entre 9,5 y 11,4 habitantes por kilómetro cuadrado. Así, entre un mínimo de 2.555 (datos de los cronistas) y un máximo de 4.392 bimbaches (estimaciones de Macías-Hernández), podemos determinar una media de 3.290 individuos, lo que establece una densidad de 12,32 habitantes por kilómetro cuadrado.⁹² Y éste será el valor por término medio que tomaremos para estudiar el recambio de población. Cabría tener en cuenta que la población de El Hierro sufrió diversas razias poco antes de la conquista, que comportaron secuestros de indígenas para su sometimiento como esclavos. Según los relatos de *Le Canarien*,⁹³

⁹¹ Macías-Hernández (2003:44).

⁹² Macías-Hernández (1992).

⁹³ Macías-Hernández (1992).

probablemente fueron 511 los indígenas capturados antes de su llegada.⁹⁴ Pero vamos a basarnos en los datos de los cronistas, algo superiores a las estimaciones de capacidad de carga (ver tabla 4).

Y, de inmediato se nos ocurre una pregunta: conociendo la población bimbache del momento de la conquista, ¿podríamos saber cuántas personas formaron la población original llegada de África? Según estimaciones de crecimiento inverso, a partir de los datos demográficos de la conquista, tal vez a Canarias llegaron entre 600 y 3.300 personas,⁹⁵ con lo que, por estimas proporcionales entre las islas –a El Hierro correspondería una fracción del 2,6% o 2,8%–, llegaron a la isla entre 16 y 91 personas. Para nuestras gráficas, tomaremos el promedio de 52 personas formadoras de la población bimbache original, que llegaría a El Hierro sobre el siglo II d.C.

La conquista y el cambio histórico

La máxima del conquistador ha de ser poblar.

LÓPEZ DE GOMARA

Las Canarias ya eran conocidas en la antigüedad, tanto en Europa como en África. De ellas se extraían recursos: orchilla, sangre de drago y, a veces, esclavos; pero, a pesar de incursiones comerciales, no había habido asentamientos. Sin embargo, una expedición de principios del siglo XV supuso, para los guanches en general, el paso repentino de una cultura neolítica a la Edad Moderna. Y enfrentarse a los patógenos que llevaban los europeos, contra los que no estaban inmunizados. El choque supuso una tremenda mortalidad de los indígenas. Cuando llegaron los colonizadores, que en El Hierro fue casi un siglo y medio después de la conquista, con los bimbaches que quedaron, se estructuró la población base de la actual.

Los primeros contactos

Las islas Canarias ya eran conocidas en la Europa clásica. Homero describía los ricos recursos de las islas Afortunadas; Plinio el Viejo describió la flora y citó el drago milenario de Icod (Tenerife), y Juba II, rey de Mauritania, mandaba expediciones a Canarias –y a El Hierro– para recolectar un líquen llamado orchilla (*Rochella tinctoria*), que crecía en los acantilados costeros y del que se obtenía un pigmento púrpura muy apreciado por los romanos para teñir lana, la orcina. Tras la caída del imperio romano, las referencias a Canarias desaparecieron en la Europa occidental. Pero a partir del siglo

⁹⁴ 400 relatos por Bonthier, anteriores a la conquista, más 111, que se llevó el propio Béthencourt (Macías-Hernández, 2003).

⁹⁵ Macías-Hernández (1995:54).

IX d.C., textos del norte de África describían expediciones con cierta asiduidad a Kaledat, el nombre que dieron a Canarias.⁹⁶

Desde principios del siglo XIV, los europeos, recuperados de las distintas epidemias medievales y con una grave penuria monetaria, necesitaban encontrar nuevas reservas de oro. Sabían que África era una reserva, porque les llegaba oro a través del Magreb. Así que, para evitar intermediarios, las monarquías europeas buscaron la ruta directa hasta los centros productores.⁹⁷ Genoveses y mallorquines, a lo largo del siglo XIV, utilizaban esporádicamente las islas como base en las expediciones africanas.⁹⁸ Y, a pesar de que no encontraron oro en Canarias, los viajes tuvieron sus beneficios, pues de las islas podían llevarse orchilla, sangre de drago⁹⁹ y esclavos. En 1344, en Aviñón, el papa Clemente VI finalmente expidió la bula que otorgaba las islas Afortunadas al infante de Castilla Luis de la Cerda: los europeos, a través de los castellanos, tenían derecho a explotar terreno ajeno y los paganos tenían derecho a ser salvados. Con las expediciones e intrigas políticas entre 1320 y 1402, los aborígenes canarios¹⁰⁰ tuvieron contactos con europeos y vieron turbada su tranquilidad. En algunas ocasiones de forma drástica, pues los europeos realizaron razias para capturar esclavos. De modo que probablemente abandonaron los poblados y los cultivos en la línea de costa para refugiarse en las tierras más altas.

La conquista normanda

La conquista de El Hierro comenzó cuando Jean de Béthencourt, que sabía perfectamente adónde iba, tras una primera conquista de La Gomera, desembarcó en el Puerto de Naos.¹⁰¹ Llevaba consigo a Augerón, hermano del jefe Armiche, que había sido hecho prisionero años atrás en una batida promovida por el rey de Castilla, Enrique III. Cuenta la historia que Augerón fue enviado al interior de la isla para proponer a Armiche que hiciera amistad con los invasores, a cambio de ser tratados como aliados. Augerón debió de convencerle al describir la brillante civilización medieval castellana de principios del siglo XV, porque a Armiche le pareció un buen trato y se acercó a la bahía de Naos con más de cien indígenas.¹⁰²

⁹⁶ Cabrera Perera (1988).

⁹⁷ Macías-Hernández (1995).

⁹⁸ Fue en esta situación cuando el genovés Lancelotto Malocello desembarcó en 1312 en la isla a la que dio nombre: Lanzarote, y estableció una colonia que duró unos 20 años. Aún quedan restos del castillo que construyó para formar una base permanente (Macías, 1995).

⁹⁹ La sangre de drago es una brillante resina roja que se obtiene, entre otros árboles, del drago de Canarias (*Dracaena draco*). Se utilizaba como barniz (para violines, especialmente) y como medicamento (tópico para curar heridas y detener hemorragias; e ingerida para dolores de pecho y el sangrado postparto).

¹⁰⁰ Macías-Hernández (2003:63).

¹⁰¹ Aznar Vallejo (1986:196).

¹⁰² Darías Padrón (1980:38).

En principio Béthencourt prometió protección y amparo, pero pronto redujo a los incautos isleños: se quedó treinta para sí y los demás los repartió entre su gente, que no tardarían en venderlos como esclavos en los mercados continentales. En total, debió de capturar alrededor de unos 112 indígenas, incluido el jefe Armiche.¹⁰³ Hasta hace poco se aceptaba que Béthencourt dejó a varias familias castellanas y flamencas, peritas en cuestiones de labranza, para que la tierra no quedase yerma,¹⁰⁴ pero en la actualidad este dato no parece tan claro.¹⁰⁵ Debieron de quedarse unos pocos franceses, confiando en la escasa resistencia que había mostrado la isla, con el doble objetivo de asegurar una presencia simbólica y facilitar la extracción de los recursos que interesaban a los europeos; pero ni se fusionaron con los indígenas, ni tuvieron el control absoluto de la isla.¹⁰⁶

Hasta la mitad del siglo XV aún debía de quedar en El Hierro una organización política autóctona con un monarca a la cabeza, lo que permitió un ascenso demográfico bimbache durante unos veinte años, a pesar de la existencia de un gobernador nombrado por el señor de la isla,¹⁰⁷ Jean de Béthencourt, quien inició la época normanda, regida por usos, costumbres y normas francesas. Jean delegó las tareas del señorío en su sobrino Maciot de Béthencourt, establecido en Lanzarote.¹⁰⁸ Tras diversas ventas de la isla por Maciot, en 1420 hubo una cesión real a Guillén de Las Casas, quien casó con Inés de Bracamonte, descendiente de Béthencourt.¹⁰⁹ Este cambio de titularidad comportó que el elemento normando, que parece tuvo un escaso papel repoblador, dejara paso a una presencia colonizadora castellana.¹¹⁰

El señorío castellano y la colonización

Después que el señorío pasara a la familia de Las Casas, hubo “una etapa confusa en la historial regional, repleta de dudas y vacilaciones”,¹¹¹ en la que hubo donaciones, pleitos y compraventas. El abandono de la isla favoreció abusos por parte de los castellanos, que provocaron revueltas de los bimbaches, quienes se rebelaron en diversas ocasiones. En las revueltas murieron muchos indígenas;¹¹² cuando alrededor de 1444 la isla fue de

¹⁰³ Díaz-Padilla (1990:113).

¹⁰⁴ Darías Padrón (1990:40).

¹⁰⁵ Díaz-Padilla (1990:113).

¹⁰⁶ Díaz-Padilla (1990:113).

¹⁰⁷ Díaz-Padilla (1990:113).

¹⁰⁸ Díaz-Padilla (1990:28-29).

¹⁰⁹ Darías Padrón (1980:49).

¹¹⁰ Díaz-Padilla (1990:113).

¹¹¹ De Witte en Díaz-Padilla (1990:30).

¹¹² Aznar Vallejo (1986:207).

nuevo sometida,¹¹³ solamente una minoría se incorporó a una nueva sociedad en calidad de hombres libres o esclavos.

La década de 1450 fue decisiva: se reconoció la jurisdicción del señorío de las islas occidentales en el matrimonio formado por Inés Peraza de Las Casas y Diego García de Herrera.¹¹⁴ Y 1455 supuso un hito en la historia herreña: se comenzó a organizar la administración, y la explotación económica fue más intensa; en definitiva, la colonización avanzaba a paso firme.¹¹⁵ Y los Herrera residían en las islas, en Tenerife.

Uno de los propósitos de don Diego García fue someter a la población; capturó muchachos y mujeres indígenas, e intentó quitarles el temor a los castellanos. Parece que hasta consiguió atraer al rey bimbache oculto en las montañas, que reconociendo su escasa fuerza para resistir la mucha gente de Herrera, se rindió junto a los que le acompañaban. A partir de entonces "se bautizaron muchos junto a su rey Armiche,¹¹⁶ que se llamó Marcos, apadrinado por Diego García de Herrera; quien se fue de la isla, dejando en ella a dos religiosos, y de los más prudentes que la habían asistido, prometiendo volver".¹¹⁷ Se estructuró así una nueva organización social, económica y política, que comportó un recambio no sólo genético y demográfico, sino también cultural.

A cambio de aprender a emplear el arado romano y trabajar los metales, los bimbaches perdieron su forma de vivir y sus costumbres, y, sobre todo, sus valores sociales y culturales. La aculturación les hizo adoptar las costumbres propias de una población occidental católica renacentista con sus ritos y su burocracia: los indígenas fueron bautizados, fueron, en cierto modo, censados^{118,119,120} y pasaron a tener nombre y apellido. Cabe pensar, sin embargo, en una cierta aculturación frontera: la mayor parte de los indígenas libres se mantuvieron asentados en las zonas de predominio ganadero, alejados de la zona central administrativa de la isla, pues el indígena esclavo fue asignado a esta actividad.¹²¹ A partir del siglo XV, la civilización europea, fundamentalmente la hispana, ya había procurado borrar cualquier huella norteafricana en un territorio canario, distante 1.500 km del puerto más cercano del sur europeo, y a sólo 96 km del Sahara.¹²²

¹¹³ Padrón Machín (1983).

¹¹⁴ Díaz-Padilla (1990:114).

¹¹⁵ Díaz-Padilla (1990:34-35).

¹¹⁶ No todas las fuentes indican que Béthencourt se llevó a Armiche.

¹¹⁷ Darías Padrón (1980:50-51).

¹¹⁸ Madoz (1846).

¹¹⁹ Abreu Galindo (1977).

¹²⁰ Viera y Clavijo (1982).

¹²¹ Macías-Hernández (1995).

¹²² Morales Matos (2003:266).

El cuello de botella

En los contactos entre bimbaches y europeos hubo un tremendo e incisivo trasvase: las enfermedades. Los indígenas tuvieron que enfrentarse a patógenos para los que no tenían un sistema inmunitario preparado. El fenómeno ya viene referido en las primeras crónicas,¹²³ como el causante, para guanches y bimbaches, de una gran mortandad.¹²⁴ Tal vez el tifus (descrito como modorra) fuera la enfermedad que más mortandad causó.^{125,126} O quizá la peste que, en la segunda mitad del siglo XV, azotaba Sevilla, de cuyo puerto partían las expediciones hacia Canarias.¹²⁷ El caso es que los indígenas canarios sufrieron con el mismo rigor que los americanos la llegada de los europeos:¹²⁸

se estima que murió entre el 60 y el 75% de la población indígena.¹²⁹ Es probable que las enfermedades, las batallas de rechazo a los europeos y las deportaciones como esclavos hubieran causado ya un notable descenso de la población en el primer decenio del cuatrocientos,¹³⁰ cuando fuere, el caso es que solamente alrededor del 5% de la población indígena participó como sustrato de la nueva sociedad.¹³¹ La población bimbache sufrió un fenómeno demográfico que los evolucionistas llaman *cuello de botella*, un drástico descenso hasta llegar al borde de la extinción. En su recuperación colaboraron mayormente los europeos que fueron llegando a la isla. Intentaremos un ejercicio aritmético para calcular cuántos bimbaches pudieron participar, a partir de las crónicas históricas que, en Canarias, relataron el paso de la protohistoria a la historia.

Si realmente sobrevivió un 5% de la población indígena, y hemos estimado que en El Hierro vivirían alrededor 3.290 individuos, fueron en torno a 164 indígenas los que, hacia la segunda mitad del siglo XV, fundaron la población actual junto con los europeos. Y éste va a ser nuestro punto de partida, aunque, en Gran Canaria, según el cronista Pedro Gómez Escudero, quedó solamente un 3% de la población indígena.¹³² Si aplicáramos este porcentaje en El Hierro, serían 99 los indígenas fundadores. En cualquier caso, los aborígenes que quedaron estarían entre el centenar y menos de doscientos, y podemos suponer que la población era asimétrica, pues con toda seguridad

¹²³ Macías-Hernández (2003:64).

¹²⁴ Crosby (1998).

¹²⁵ Crosby (1988).

¹²⁶ Macías-Hernández (2003:66).

¹²⁷ Pérez-Moreda (1980).

¹²⁸ Macías-Hernández (1992).

¹²⁹ Macías-Hernández (1992).

¹³⁰ Díaz-Padilla (1990:113).

¹³¹ Según Pérez-Moreda, en Macías-Hernández (1992).

¹³² Macías-Hernández (1995:201).

habrían quedado más mujeres indígenas que hombres; fueron el aporte bimbache de la población herreña actual.

La colonización

Según las crónicas, Béthencourt llegó con 120 caballeros normandos, algunos de los cuales se establecieron en las diferentes islas; parte, en El Hierro. Junto a los primeros castellanos y aragoneses llegados más adelante, formaron el primer contingente europeo de las islas.¹³³ Algunos desertaron con las revueltas, otros se quedaron. Según el historiador portugués Gómes Eanes de Azurara, en su viaje de 1448, atribuía a doce hombres la población de El Hierro; probablemente, se refería solamente al grupo europeo.¹³⁴ Porque, según Aloisio de Camadosto, en su desembarco en El Hierro entre 1455 y 1456, la isla estaría habitada mayoritariamente por bimbaches –no indicó el número.^{135,136} De modo que, a mediados del siglo XV, la población bimbache era superior a la europea.

Sabemos, por un recuento de la Inquisición, que en 1505 había 1.200 familias indígenas en todo el archipiélago. Aplicando los factores de corrección a individuos (5) serían alrededor de 6.000 individuos en todo el archipiélago. Y, según el factor correspondiente (de 2,6% a 2,8%), a la isla de El Hierro tendríamos alrededor 174 indígenas, y el suficiente número de europeos establecidos como para haber conseguido la conversión de los bimbaches.

Entre la población indígena y la europea se establecieron lazos familiares, legales o no, favorecidos por el escaso número de mujeres entre los pobladores, que alcanzaron a los propios señores.¹³⁷ La población inicialmente heterogénea fue fundiéndose poco a poco, ayudada por la exigüidad de sus componentes, de tal modo que a fines del siglo XV sus miembros eran denominados en las zonas realengas “gente de las islas”, sin hacer distinción de procedencia.¹³⁸ Durante su historia, la condición geográfica de islas atlánticas y alejadas, y el multiculturalismo de la población que se formó, encauzaron la historia de la población de Canarias. Se estima que el proceso colonizador terminó en 1530.¹³⁹ Desconocemos cuántos europeos habían llegado a las islas hasta principios del siglo XVI. Pero la población se mantuvo escasa hasta que durante la segunda mitad del siglo XVI llegó a la isla una gran afluencia de personas. Se estima que en 1445 había en

¹³³ Macías-Hernández (1995:204).

¹³⁴ Darías Padrón (1980:46-47).

¹³⁵ Junyent (1996).

¹³⁶ Darías Padrón (1980:47).

¹³⁷ Aznar Vallejo (1986:209).

¹³⁸ Aznar Vallejo (1986:208).

¹³⁹ Macías-Hernández (1995:208).

la isla 320 personas;¹⁴⁰ en 1592, unas 1.200, y en 1638 ya habría en El Hierro 2.676 habitantes.¹⁴¹ A partir de entonces, a pesar de que el archipiélago se encuentra a menos de 100 km de la costa africana y a más de 1.400 km del puerto peninsular más próximo, y de que su población primera fuera amazigh, Canarias ha vivido de espaldas al continente africano. Se encargaron de borrar las huellas los conquistadores europeos.¹⁴²

La inmigración forzada: los esclavos

También borraron las huellas de otro grupo demográfico no desdeñable que nos ha merecido especial trato, el representado por los inmigrantes africanos voluntarios o forzados: azanegas (amazighs) y guineanos (sudsaharianos). Una parte de la población esclava en Canarias podía proceder de los bimbaches, o de los guanches. Pero no debieron de ser muchos, porque muchos fueron deportados a la península. La mayor parte de los esclavos en Canarias provendrían de Berbería y de Guinea (o de África sudsaariana).¹⁴³ Los esclavos norteafricanos debían de ser fruto de las incursiones que dieron en llamar *cabalgadas*, incursiones de carácter militar practicadas por súbditos castellanos cuyo objetivo era cazar a lazo a los pobladores amazigh de la costa,¹⁴⁴ y se realizaron con una cierta frecuencia hasta 1579.¹⁴⁵ Los esclavos sudsaarianos fueron comprados, en Cabo Verde o en el golfo de Guinea, a los mercados esclavistas portugueses.^{146,147} Su procedencia era variada: peul de Senegal, berebezis de Guinea o mandingas de Sudán, entre otros.¹⁴⁸

La distribución de la población esclava era desigual. En las islas orientales era superior que en las occidentales.¹⁴⁹ En El Hierro, como no hubo explotaciones azucareras, la llegada de población esclava fue menor.¹⁵⁰ Y su dedicación debía de ser mayormente a la servidumbre doméstica, como fue sucediendo en las demás islas a partir del siglo XVI.¹⁵¹ Los componentes de esta clase social esclava, tanto amazighs como sudsaarianos, pasaron a formar parte de la población. Se estima que en un momento dado, la población esclava era el 12% respecto de la población libre. Algunos esclavos consiguieron su libertad, sobre todo por manumisión o por cláusula testamentaria. No

¹⁴⁰ Macías-Hernández (1992:36).

¹⁴¹ Díaz-Padilla (1990).

¹⁴² Morales Matos (2001).

¹⁴³ Thomas (1997:105 y 120).

¹⁴⁴ Lobo-Cabrera (1983:14).

¹⁴⁵ Suárez Acosta (1988:68).

¹⁴⁶ Lobo-Cabrera (1983:13).

¹⁴⁷ Macías-Hernández (2003:67).

¹⁴⁸ Suárez Acosta (1988:69).

¹⁴⁹ Suárez Acosta (1988:66).

¹⁵⁰ Macías-Hernández (1995:67).

¹⁵¹ Suárez Acosta (1988:67).

obstante, tanto en El Hierro como en Canarias, el liberto debía seguir obedeciendo a su señor para no volver a su cautiverio.¹⁵²

Canarias en el mundo Atlántico

Las islas de señorío –Lanzarote, Fuerteventura, El Hierro y La Gomera– fueron conquistadas entre 1402 y 1405, aunque La Gomera no fue totalmente sometida hasta mediados del siglo XV. Sin embargo, la conquista y ocupación de las islas mayores –La Palma, Tenerife y Gran Canaria, que, por tener mayor población, pudieron ofrecer más resistencia– se reanudó entre 1478 y 1493. La corona de Castilla quiso dar una respuesta directa al desafío lanzado por el espectacular aumento del poder y la riqueza de Portugal. De modo que la presencia de Canarias en el mundo Atlántico había empezado con la subyugación de la población guanche y continuó con Colón.¹⁵³ Una vez frontera, las Canarias pronto devinieron tierra de paso rumbo a América, con el advenimiento del conocimiento de la navegación atlántica iniciada por Enrique el Navegante con su *volta do mar*.¹⁵⁴ Y el descubrimiento de América por Colón las situó en la encrucijada de tres continentes: Europa, la iniciadora del trasiego; África, proveedora de mercaderías; y América, el Nuevo Mundo por explorar y conquistar.

La colonización europea, con asentamientos relevantes, se puede decir que se inició hacia 1525.¹⁵⁵ Se puede pensar también que, a partir de la pacificación del archipiélago, parte de los colonos que se establecieron en las islas lo hicieron por su situación estratégica camino del Nuevo Mundo, como tierra de frontera desde la primera expansión europea.¹⁵⁶ Europa les asignó a las Canarias una función propia en el escenario económico creado por la expansión atlántica; el archipiélago tenía una función doble e interdependiente: una economía de servicios ligada al tráfico internacional y una economía de producción agroexportadora cuya principal oferta serían los azúcares.¹⁵⁷ Las islas fueron una suerte de laboratorio de ensayo para más de un aspecto de los métodos coloniales utilizados posteriormente en América, particularmente en la industria azucarera.¹⁵⁸

El mundo Atlántico hemos de pensarlo como un mundo cuyo grado de integración fluctuó en el curso del tiempo y como respuesta a necesidades e influencias variables.¹⁵⁹ El

¹⁵² Lobo-Cabrera (1983:14-25).

¹⁵³ Elliott (2006:47-48).

¹⁵⁴ La *volta do mar* es una técnica de navegación perfeccionada por navegantes portugueses durante la Edad de Descubrimiento a finales del siglo XV. Aprovechaban el fuerte viento permanente de los alisios, que sigue una trayectoria cíclica en el Atlántico Norte.

¹⁵⁵ Macías-Hernández (1990:1).

¹⁵⁶ Macías-Hernández (1995:204).

¹⁵⁷ Macías-Hernández (1990:1).

¹⁵⁸ Verlinden (1949:391).

¹⁵⁹ Elliott (2010:11).

espacio atlántico fue un espacio abierto con un distintivo de movilidad. Un continente de partida: Europa; otro de escala, África; y un tercero de arribada, América. Los destinos vinieron determinados por las corrientes y los vientos, que trazaban las rutas. Así, la historia atlántica es, en el sentido más amplio, la de la creación, destrucción y recreación de comunidades como resultado del movimiento, a través y alrededor de la cuenca atlántica, de pueblos, mercancías, prácticas culturales e ideas.¹⁶⁰ A través del agua se construyeron los caminos de la historia universal. El primer mar que los europeos encontraron fue el Mediterráneo, pero su primer océano de verdad fue el Atlántico. Y en el encuentro con otras civilizaciones fue cuando los europeos dieron lo mejor y lo peor de sí mismos.¹⁶¹

La creación de un mundo atlántico fue la consecuencia de la competencia y las rivalidades entre los estados de la Europa moderna; comprender la dimensión imperial es esencial para entender una comunidad atlántica de gentes, mercancías e ideas, que ya había surgido hacia finales del siglo XV.¹⁶² La cultura canaria se debate, pues, entre su origen mediterráneo y su situación atlántica.

Los bimbaches fueron la primera población humana de la isla, y vivieron más o menos aislados. El contacto definitivo con europeos, que les haría pasar a la historia por conquista de la corona de Castilla, fue a principios del siglo XV. A pesar de que serían simultáneas algunas secuelas de la conquista, como una elevada mortalidad bimbache por enfrentamientos o deportaciones y, sobre todo, por contagio de enfermedades, la colonización no lo fue. A fin de cuentas, en la península había movimientos demográficos posteriores al fin de la Reconquista. Debieron de mantenerse dos poblaciones, más o menos aisladas: la bimbache restante y la europea. No fue hasta la primera mitad del siglo XV cuando se consolidó la población herreña base de la actual: la población europea absorbió a la bimbache, que permanece en la genética actual; y también permanecen trazas de la población sudsaariana, en parte descendiente de los esclavos. Las islas Canarias pasaron de ser ultramar a tierra de frontera en menos de un siglo; estaban estratégicamente situadas entre tres continentes: Europa, América y África; de modo que su historia y su cultura se debaten entre su origen mediterráneo y su situación atlántica.

¹⁶⁰ Elliott (2010:14).

¹⁶¹ Armitage (2004).

¹⁶² Elliott (2010:15-16).